

LOS PETROGLIFOS DE VILLA EL CHACAY (DPTO. RÍO CUARTO, CÓRDOBA) Y SU RELACIÓN CON EL PAISAJE

Arabela Ponzio¹ y Denis Reinoso²

Recibido 2 de Febrero de 2013. Aceptado 11 de Marzo de 2013

Resumen

Se presenta el estudio detallado de un sector de la Comuna Villa El Chacay (Dpto. Río Cuarto, Córdoba) cuyo registro arqueológico consiste en rocas de esquisto con inscripciones talladas cupuliformes. Se considera que en la ejecución de estas obras es posible evidenciar una correlación entre los grabados, su ambiente litológico y su entorno escenográfico, para lo cual se hace necesario realizar un análisis que involucre todos los niveles de articulación de los registros rupestres con el paisaje. El análisis a partir de la arqueología del paisaje, permite considerar la integridad de los sitios, dónde se constata una asociación entre cursos de agua, ambientes umbrios y boscosos, rocas esquistosas de diferentes gradientes con un tipo particular de grabados, consistente en horadaciones circulares.

Palabras clave: cúpulas, ambiente litológico, ritualidad

Abstract

We present the detailed study of a section of the Commune Villa El Chacay (Dept. Río Cuarto, Córdoba) whose archaeological record consists of schist rocks with dome-shaped carved inscriptions. It is considered that in the execution of these works it is possible to show a correlation between the prints, their lithological environment and their surroundings scenery, for which it is necessary to perform an analysis involving all levels of articulation of the rock art with the landscape. The analysis based on landscape archeology, allows considering the integrity of the sites where an association between streams is found, shady and forested environments, schistose rocks of different gradients with a particular type of prints, consisting of circular borings.

Key words: cup marks, environment lithologic, rituality

Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar un sector de la Comuna Villa El Chacay (Dpto. Río Cuarto, Córdoba) que presenta sitios con grabados cupuliformes, partiendo de la consideración que existió una correlación entre estos sitios rupestres, su ambiente litológico y su entorno escenográfico.

El paisaje, considerado como el resultado de la conjunción entre medio y acción del hombre, resulta un elemento clave para considerar este tipo de registro arqueológico. La acción del grabado perdurable sobre una roca implica por un lado, la elección de ese lugar por determinados motivos y por otro, un espacio que queda demarcado, que se vuelve espacio social, sacralizado.

Partimos de la consideración del paisaje como la objetivación de las prácticas sociales, tanto de carácter material como imaginario (Criado Boado 1999), por lo que fundamenta-

¹ Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. arabela_88@hotmail.com

² Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional de Río Cuarto. denisreinoso@gmail.com

mos el estudio arqueológico del arte rupestre como parte de un paisaje.

Para realizar tal abordaje es necesario trabajar de manera integrada el contenido del arte rupestre y la localización de los sitios. El punto de partida de la metodología escogida constituye la descripción y análisis formal del arte rupestre y sus relaciones con el entorno. Para articular estos aspectos, se establecen los siguientes niveles de análisis: (1) el Sitio Rupestre, en este nivel se observan las características intra-sitio, considerado por Rocchietti (2003) como ambiente litológico -incluye la orientación de las rocas, la litología, las condiciones de luz y sombra, el sedimento, la relación entre los distintos petroglifos que conforman un mismo sitio-; (2) los grabados, un análisis que incluye no sólo los motivos sino las relación con la roca base (microtopografía, diaclasamiento); y (3) el entorno, dónde se exploraran las relaciones de los sitios con sus inmediaciones, observando la distribución de los mismos en el espacio natural. Este estudio se realiza en base al esquema de Vecindades propuesto por Rocchietti (2003) a través de transectas radiales que partiendo de los sitios en todas las direcciones, terminan por cubrir el perímetro circundante. Se registra la cercanía o distancia a otros sitios, los cursos de agua, pendientes del terreno, vegetación. En esta instancia se aplica también el análisis de las condiciones de visibilidad y visibilización (Criado Boado 1993).

Cada uno de los niveles de análisis proporciona elementos de avance en la obtención de información, que permiten pensar a los sitios en el marco de su funcionalidad originaria en relación al lugar donde se localizan, y que posibilita a la vez observar la transformación de ese espacio a través de la vida moderna.

Localización del área de estudio

El espacio geográfico en el que se enmarca esta estación rupestre se corresponde al sur de las sierras de Comechingones (perteneciente a la sección oriental de las sierras de Córdoba, en el extremo austral de las sierras pampeanas surorientales argentinas).

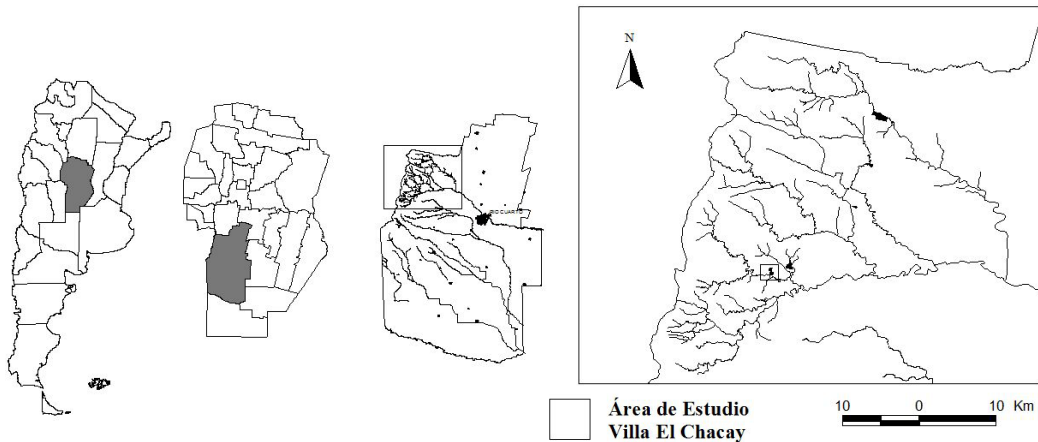


Figura 1. Ubicación general del área de estudio

La investigación está centrada en un sector de la comuna de Villa El Chacay (Figura 1) con el arroyo San Antonio como articulador tanto del poblado como de la distribución del arte. Jurisdiccionalmente la comuna pertenece a la pedanía de San Bartolomé, Departamento de Río Cuarto, Córdoba. A la altura de Villa El Chacay, las serranías tienen una altura que ronda los 950 msnm y, litológicamente se observa el desarrollo de rocas metamórficas, esquistos y gneis (que separan los grandes batolitos de Cerro Áspero e Intihuasi). Los afloramientos se caracterizan por mostrar relieves escarpados con desarrollo de vegetación, principalmente bosque espinoso. Es necesario considerar que si bien en la actualidad predominan los campos dedicados a la producción ganadera, además de especies arbóreas introducidas, Villa el Chacay pertenece a la provincia fitogeográfica del Espinal, cuyo tipo de vegetación característico fue un bosque rico en especies como el algarrobo, caldén, acompañados por el espinillo, chañar, tala y moradillo entre otros, del cual se observan relictos.

Las numerosas vertientes, propias del sistema serrano, confluyen en este sector de estudio conformando el arroyo San Antonio. En este curso que atraviesa el poblado hasta su desembocadura en el Río Piedras Blancas (uno de los principales afluentes del río Cuarto o Chocancaragua) se han identificado numerosos registros rupestres, todos ellos caracterizados por combinaciones variadas de morteros con los llamados cupuliformes (Rocchietti 2012). Este tipo de arte es denominado a nivel internacional también como hoyuelos, pocitos, cazoletas o piedras tacitas. Son inscripciones grabadas, pulidas, circulares, de pequeño diámetro y profundidad.

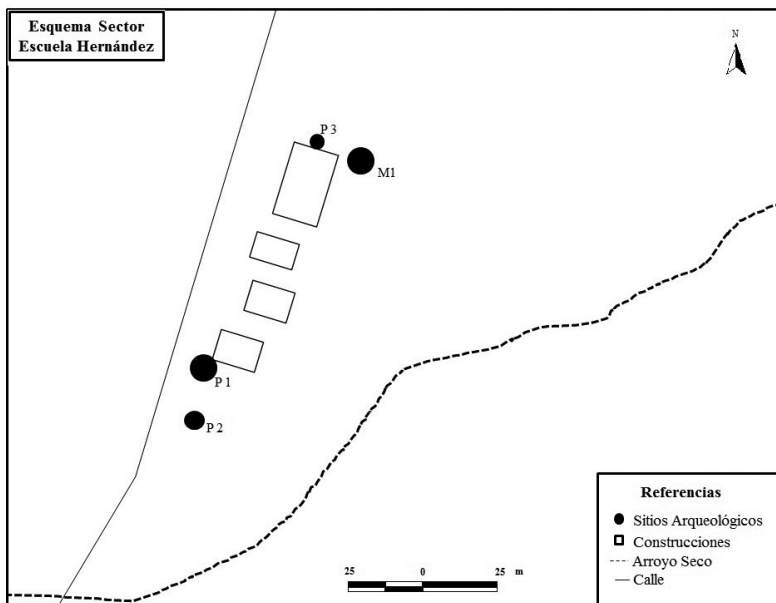


Figura 2. Esquema del sector Escuela Hernández

El sector objeto de estudio (Figura 2) está a 150 m hacia el norte del arroyo San Antonio, en relación a un cauce secundario, actualmente seco que desemboca en este arroyo.

Se encuentra en un sector urbanizado, dónde además de viviendas de veraneo se destaca la Escuela Albergue José Hernández, de la cuál hemos tomado nombre para el sector. Se encuentran cuatro registros de arte: el primero desde el norte, consiste en un conjunto de afloramientos dónde se registraron varios morteros, y un hoyuelo (M1). Se ubica en la parte posterior del edificio escolar, en la parte baja de una pendiente. El segundo consiste en una roca solitaria con un solo cupuliforme (P3), también incorporado en el edificio público. El tercero y el cuarto se distancian: se trata de una gran roca esquistosa con un total de 16 hoyuelos y tres morteros (P1). En sus inmediaciones se encuentra otra roca con un solo cupuliforme (P2).

El petroglifo número 1 es el que mayor relevancia presenta, por las dimensiones de la roca base, y la cantidad de signos plasmados

Registro Arqueológico del Sector: Las Obras Ruprestres

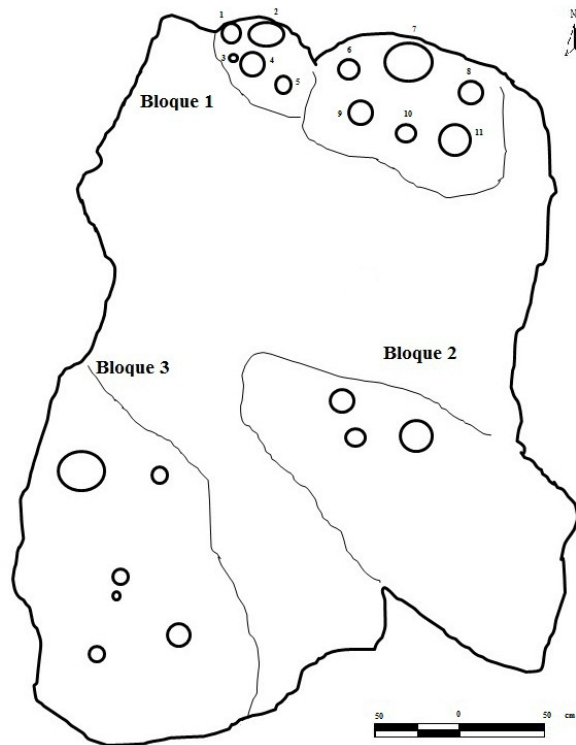


Figura 3. Esquema petroglifo 1 del sector Escuela Hernández y detalle de los cupuliformes del bloque 1.

El único componente arqueológico que se identifica en el sector son los grabados ruprestres. En el trabajo de campo del día 9 de julio de 2011 se practicaron seis sondeos o calicatas, de 0,50 m por 0,50 m siguiendo la pendiente norte-sur, intentando muestrear la estratigrafía de las diferentes áreas del sector Escuela Hernández, a la vez de corroborar la existencia o no de material arqueológico en el sustrato. La C1, en el patio de la Escuela Hernández, en cercanías a los Morteros 1, alcanzó una profundidad de 0,15 m, encontrándose gravilla, e intrusión de fragmentos de vidrio, la C2, de 0,30 m de profun-

did resultó estéril de material. La C3 alcanzó una profundidad de 0,75 m con similares resultados que la anterior. La C4, realizada a escasa distancia del Petroglifo uno, resulto estéril, encontrándose a los 10 cm la roca madre. La C5, alcanzó una profundidad de 0,78 m arrojando cero material arqueológico, por último la C6, más cercana al lecho del cauce alcanzó una profundidad de 1,30 m, siendo también estéril. Por lo tanto se puede afirmar que los sondeos realizados en el sector resultaron totalmente estériles, siendo el único registro arqueológico del sector los sitios con arte. Mientras que en superficie se hallaron una mano de mortero, y un percutor.

Cavidad	Diámetro (cm)	Profundidad (cm)
1	10	7
2	13	12
3	5	1
4	12	7
5	8	2
6	11	7
7	18	9
8	10	4
9	12,5	7
10	7	3
11	15	6

Tabla 1. Medidas de las depresiones del bloque 1 del petroglifo 1.

Los rastros de acción humana se encuentran sobre los afloramientos. Son rocas que pertenecen al “*Grupo esquistoso*”, poseen un color verde a gris (Mutti y González Chiozza 2005:162) y que buzán de Este a Oeste, producto de la compresión lateral que las elevó.

De norte a sur, el primer registro (M1) es un conjunto de cuatro rocas con un mortero cada una, una de las cuales posee además un hoyuelo. Al oeste de este conjunto una roca solitaria, posee un pequeño hoyuelo pulido (P3). En la última visita éste fue afectado por restos de la construcción y las obras de ampliación de la escuela, mientras que la remoción de tierra llegó hasta el límite de los morteros.

Hacia el sur, se identifica un petroglifo (P1) que consiste en una gran roca esquistosa, de un diámetro de 5,10 m por 3,10 m que posee numerosos cupuliformes de dimensiones y ubicaciones disimiles. Para su comprensión se consideraron tres bloques siguiendo la disposición de las grandes diaclasas, sin dejar de considerar a las inscripciones como parte de un mismo conjunto (Figura 3).

El bloque 1, posee forma de paralelepípedo, alargado en sentido E-W mide 3,10 x 2,10 m y posee 11 cavidades pulidas. Se observan dos subconjuntos, siguiendo el diaclasamiento interno. Las medidas de las depresiones se muestran en el esquema (Figura 3) y tabla (Tabla 1) adjuntos. El bloque 2, tiene una forma de paralelepípedo de 2,9 m de norte a sur, y 0,74 m de este a oeste. Posee tres cupuliformes de diámetro de 12, 10 y 8 cm, con una profundidad de 4,3 y 2 cm respectivamente. El bloque tres, es cuadrangular, con

dimensiones de 1,60 por 1,90 m. Posee un mortero de 19 x 12 cm de diámetro y 6 cm de profundidad y cinco cupuliformes con diámetros inferiores a 7 cm y profundidades que no superan los 4 cm.

Al sur de éste afloramiento, a los 3 m se encuentra otro afloramiento compuesto de tres rocas, de las cuales la central de 0,96 x 2,10 m posee un hoyuelo de 4,5 cm de diámetro y 2 cm de profundidad (P2).

Las características de este registro son particulares, ya que el grabado despliega como único motivo depresiones circulares. Los hoyuelos o cupuliformes inscriptos sobre la superficie de la roca, generalmente presentan una forma perfectamente circular en superficie, aunque en ocasiones se presentan algunos en que se ha estirado uno de sus lados, conformándose un óvalo.

Sistematizando las medidas de estas depresiones grabadas en la roca, diferenciamos tres tipos de tamaños: Unos bien pequeños, cuyo diámetro no supera los 5 cm, con una profundidad de 2 a 3 cm. Otros que rondan entre los 10 y 15 cm de diámetro y una profundidad de 5 a 10 cm, y una tercera medida rondando los 10 a 20 cm de diámetro y 10 a 20 cm también de profundidad.

A los primeros tamaños, los hemos denominado en la descripción cupuliformes -en forma de cúpula- haciendo referencia a depresiones circulares o semicirculares, de pequeño diámetro y profundidad, cuyo carácter no utilitario parece más que probable. A las cavidades mayores, las hemos denominado Morteros.

Fernández Distel (2002) menciona que si bien es difícil suponer su funcionalidad, hay una convención de que las cúpulas o tacitas con diámetro de más de 10 cm son morteros y los de menos son de carácter artístico. En el mismo sentido, Van Hoek, en el estudio de sitios en Ovalle, Chile propone utilizar la palabra *cúpula* para indicar todas las depresiones antrópicas no utilitarias entre 2 cm y 10 cm, y diferenciar la expresión *morteros* para indicar las grandes depresiones antrópicas, utilizadas para la molienda (Van Hoek 2003).

En el caso de los petroglifos de Villa El Chacay, esta diferencia está marcada, aunque no podemos asignar a los morteros una función sólo ligada a la molienda, ya que al estar incorporados en otras composiciones -sin descartar esta posible utilidad- se hace necesario considerar también su carácter signico dentro del arte.

En una segunda instancia podemos diferenciar también dos medidas de cupuliformes, según se mencionó a unos más pequeños, apenas marcados en la roca y otros de mayor tamaño. La definición terminológica aquí resulta más complicada, ya que existe divergencia entre distintos autores. Una propuesta útil, nos resulta considerar el concepto de pocitos, cúpulas y tacitas como sinónimo para definir depresiones de tamaños diferentes, reservando el término *hoyuelos* para referir a las depresiones más pequeñas y menos profundas que los pocitos, con medidas entre 2-4 cm de diámetro por 1-2 cm de profundidad (Pérez Calderón 2006:10).

La técnica de ejecución de las cúpulas es la horadación, consistente en la inserción gradual de un artefacto en el soporte mediante movimientos de rotación en sentido horario y antihorario (Álvarez y Fiore 1995).

La observación de las cúpulas y mayormente de los hoyuelos es engañosa, según los juegos de luces y sombras que producen las diferentes estructuras y vegetación circundante variando la hora del día. Sin embargo es posible distinguir la superficie claramente trabajada de estos hoyuelos del resto de depresiones o formas naturales de la roca. Estos hoyuelos y morteros, se destacan notablemente luego de los días de lluvia, donde

permanecen por varios días conteniendo agua en su interior.

Identificar patrones en cuanto a la disposición de los hoyuelos resulta complicado en el caso de los sitios analizados, ya que mientras el petroglifo número 1 constituye una gran constelación de círculos y óvalos, los números 2 y 3 constan de un solo hoyuelo, y el primer sitio es un conjunto de rocas con morteros.

Los sitios rupestres publicados hasta el momento para la región del El Chacay y Piedras Blancas cuentan con tres tipos de diseños, siempre compuestos por depresiones circulares: patas de puma, rostro, puntos sueltos y puntos en constelación (Rocchietti 2012). Los petroglifos referidos en este trabajo pertenecerían estas últimas dos categorías.

Utilizando la tipología de Dario Seglie *et al.* (1990) quienes procuraron una sistematización exhaustiva en relación a las posibilidades de diseño de las representaciones de los Alpes Occidentales, los Petroglifos del Sector Escuela Hernández de Villa El Chacay, principalmente el Petroglifo 1, correspondería al tipo (0): cúpulas, y dentro de esta a la categoría, (D): grupo de Cúpulas en disposición libre.

Sector Escuela Hernández: Características ambientales y humanas

El sector se encuentra enmarcado por el Cerro Chacay, en el norte, y un camino público al oeste, un cauce al este, que desemboca en el Arroyo San Antonio, hacia el sur.

El pequeño arroyo de cauce seco, el "Zanjón" - siguiendo la denominación que le dan los lugareños- emerge varios kilómetros cerro arriba, producto de las lluvias estacionales. Discurre al este de los sitios mencionados y de las viviendas, pasa por debajo de un pequeño puente, luego termina entubado para atravesar el sector más urbanizado de la localidad y desembocar en el arroyo San Antonio, a la altura de un pequeño piletón artificial. Si bien actualmente se observa seco, las obras realizadas para su manejo así como la altura de las barrancas evidencian que por él ha trascendido un importante caudal de agua y aún así debe hacerlo, durante las lluvias. Este cauce posee importantes focos de contaminación, con residuos de gran envergadura como lavarropas, partes de tractores, chapas, y otros tipos de residuos domésticos.

En la actualidad, el ambiente que observamos se encuentra modificado sustancialmente por las acciones emprendidas en los últimos años. En primer lugar en el norte del área de estudio se encuentra emplazada la escuela rural José Hernández, de la cual hemos tomado el nombre para el sector. La escuela funciona como albergue semanal para aproximadamente diez niños, cuyas familias se desempeñan como peones o empleados de campo en las estancias circundantes. Dentro del predio de dicha institución, han quedado contenidos los petroglifos ($n=3$) y morteros ($n=1$). En el último trabajo de campo realizado el 09 de julio de 2011, la escuela se encontraba en proceso de ampliación habiendo afectado un petroglifo y transformado el paisaje frente a la remoción de vegetación, y el despliegue del material y maquinaria de construcción.

En el sector hay tres viviendas, que no se encuentran ocupadas permanentemente sino que son utilizadas por sus propietarios residentes en la ciudad de Río Cuarto para vacacionar. Las mismas presentan dimensiones reducidas, y un esquema de construcción tradicional. La vivienda última de norte a sur, antes de llegar al puente, se encuentra a escasos cincuenta centímetros del petroglifo 1.

Si bien el contexto actual está marcado por la semi-urbanización de una pequeña localidad turística, es necesario pensar este sitio, así como la región en un ambiente bos-

coso, característico de la provincia fitogeográfica del Espinal con abundancia de especies ricas en nutrientes como el algarrobo y el caldén, acompañadas por espinillos, chañares y talas. El monte y el pastizal que arraigan en ellos así como los animales que viven en su interior y en superficie configuran ese fenómeno perceptivo que llamamos escenografía (Rocchietti 2010). Estas especies se conservan en algunos sectores, tanto en forma natural como por algunas iniciativas que intentan conservar la vegetación autóctona frente al progresivo avance de especies foráneas. En el norte del sector demarcado, se halla un pequeño sendero de especies autóctonas, dónde por un proyecto de la escuela se han señalado los árboles con sus respectivos nombres. Hacia el oeste se conserva también parte del monte originario aunque notablemente disminuido. Mientras que al sur, rumbo al núcleo poblado, y al este hacia el arroyo seco, la vegetación predominante es introducida.

El análisis de las condiciones de *Visualización*, incluye el estudio de la *visibilización* (forma en como un elemento arqueológico es visto), la *visibilidad* (panorámica que domina desde el) y de la *intervisibilidad* (relación visual entre ese elemento y otros) (Criado Boado 1993).

La *visibilización* de las rocas grabadas es escasa desde el entorno, si el observador no sabe que ellos están allí pasarían desapercibidos. Esto es así porque las rocas son de escaso gradiente, y si bien algunas de ellas sobresalen por su tamaño, lo general es que no sean distinguibles de otros accidentes del terreno. Así mismo la inscripción rupestre, al encontrarse en la cara superior de la roca no es percibida hasta que nos encontramos sobre ella.

Esto podría implicar que no trata de una expresión realizada para mostrar, para demarcar, sino que tiene un significado preciso para el grupo que las realizó y quienes comparten su mismo sistema de creencias.

Paralelamente la *visibilidad* que se tiene desde la roca hacia el entorno es importante, observándose la gradiente del terreno, así como el cauce del arroyo. En cuanto a la *intervisibilidad* los sitios del sector estudiado serían visibles entre ellos, sino mediaran las actuales construcciones. Por lo general en los registros de Villa El Chacay, se puede observar uno o más sitios posicionándose sobre uno de ellos.

Relación entre las obras y el paisaje. Aproximación a su significado

El estudio de las cúpulas ha sido abordado desde diferentes perspectivas. González Cordero y Barroso Bermejo (2003) sostienen que su presencia en diferentes tipos de contextos y superficies, así como su amplia cronología, estaría indicando una capacidad de pervivencia muy por encima de cualquier otra grafía, lo que unido a su condición polisémica las convierte en uno de los signos más difíciles de comprender en el intrincado mundo de los grabados. En su estudio sobre los grabados del yacimiento San Cristóbal, consideran que las cazoletas (cúpulas) poseen, por encima del resto del repertorio de grabados, un carácter polisémico, es decir que su uso o significados pueden ser distintos en función del lugar en el que se encuentren o los objetos o motivos a los que se asocien. Los autores asocian las cazoletas a cinco áreas concretas: espacios de interés económico, espacios de poblamiento, funerario, de usos ceremoniales (áreas sacras) y áreas de interés social (referidas a espacios de juego y esparcimiento). Sostienen que la localización de las cazoletas se ajusta a un patrón definido que, desde la perspectiva de la arqueología del paisaje permitiría sin comprender el significado original de las mismas, intuir su relación o función que desempeñaron en un espacio determinado.

Nos interesa destacar el trabajo de Ignacio Alva Meneses y Renzo Ventura Ayasta (2007) en Perú, en el sitio Cerro La Cal, el cual, sostienen los investigadores, posee importancia simbólica y función ritual en el contexto geográfico del valle desde épocas tempranas. Desde una perspectiva de los paisajes sagrados consideran la importancia de la ubicación del sitio en la parte más estrecha del valle, donde se ejerce control sobre el recurso hídrico y cuyas obras de canalización afirmarían la idea de un santuario de culto al agua. El sitio posee petroglifos antropomorfos en las caras laterales, combinados con pocitos en las caras horizontales de las rocas. Los pocitos sostiene Alva Meneses “servirían de dispositivo para rituales de culto al agua, propiciación de la fecundidad y fertilidad (Paccha) inscrito en el paisaje: el agua de lluvia (de arriba) o las ofrendas depositadas en ellos penetran y fecundan el mundo de abajo” (Alva Meneses y Ventura Ayasta 2007:35).

Querejazu Lewis Roy (2006), también vincula el simbolismo de las cúpulas al agua. Sostiene que cúpulas realizadas sobre diferentes soportes y que incluso podrían tener antigüedades muy disímiles, tienen como “común denominador” el agua que pasa por el río Uyuchama, que sigue impactando o pasando junto al afloramiento rocoso conteniendo las cúpulas. “La cantidad y variedad de cúpulas en este afloramiento rocoso (generadas en diferentes períodos culturales) tiende a confirmar una relación simbólica (que la desconocemos) con el agua del río adyacente” (Querejazu Lewis 2006:29-30). Para este autor, el carácter sagrado de la montaña, el agua que baja de ella, las rocas con cúpulas y conductos en las faldas de la cordillera, así como las ofrendas en las cúpulas y conductos con algún líquido elemento, estaban, de alguna manera, relacionadas con la fertilidad y capacidad de la producción agrícola de las tierras vallunas.

El enfoque seguido por Rocchietti (2012) le otorga un rol signico al ambiente litológico, considerando que las ceremonias deben haber implicado una selección de los lugares. Sostiene en su investigación que algunas rocas, que presentan huellas de puma o rocas rostro (máscaras), conformadas en base al juego de hoyuelos y diaclasas, estarían representando una conexión con lo viviente. Evidencia asimismo una relación de las obras rupestres con el agua, donde el juego de roca y agua ofrecen una dimensión del fondo imaginario que persiste en lo inanimado en forma de vida y muerte (Rocchietti 2012; Schobinger 1997).

En cuanto a la relación de los petroglifos del Sector Escuela Hernández y el paisaje se puede destacar que son posiciones al aire libre, sobre afloramientos de rocas esquistosas de gran porte, de color grisáceas. La relación de las rocas y los registros rupestres no es azarosa, la sistematización efectuada por Rocchietti (2010) describe que en los ambientes batolíticos con las formas típicas de aleros y *taffonis* se encuentran pinturas mientras que en las rocas metamórficas, con sus grandes bloques de textura esquistosa, se registran petroglifos.

La cercanía a los cursos de agua es también un factor importante, tal como se mencionó, el gran cauce que enmarca el sector y que desemboca en el Arroyo San Antonio, si bien se encuentra actualmente seco, ha constituido un importante recurso hídrico, a cuya vera se encuentran las posiciones rupestres. Por otra parte, por los relictos de bosque en las cercanías del sector, se puede asumir que estas obras estaban en su seno, aún cuando en la actualidad se encuentren en un espacio intervenido e invadido por construcciones.

Rocchietti (2012), en uno de sus argumentos en el estudio sobre los petroglifos de la comarca de Achiras, sostiene que existe correspondencia entre roca y agua: el límite entre dos naturalezas de esta correspondencia lo ponen la demarcación entre la sección

montañosa del río y su sección llana en la que desaparecen los petroglifos. Destaca una serie de oposiciones perceptuales en este fenómeno: “Roca inmóvil/agua fluyente - Roca muda/agua rumorosa - Roca opaca/agua brillante - Roca compacta/agua líquida - Roca inerte/agua brota (surgentes) - Roca muerte/agua vida” (Rocchietti 2012:190).

Esta posición coincide con nuestra perspectiva y nuestro registro. Es muy probable por lo tanto que el Sector Escuela Hernández, el lugar dónde las rocas fueron seleccionadas para la ejecución del grabado tenga un significado especial, en relación a la utilización del mismo, significado que se potencia a través de la acción ritual. El asociarse a cursos de agua, puede estar relacionado a la fertilidad que ésta provee, pensando principalmente en la estacionalidad de estos pequeños cursos de agua serranos, de manera que la escorrentía de agua propiciaría la reproducción de la vegetación. La cavidad de estos pocitos, hoyuelos o cazoletas, como depositarios de agua, reforzaría la idea del fluir y contener el agua.

Consideraciones finales

El estudio de los registros arqueológicos, en este caso rupestres, a partir de la arqueología del paisaje, permite ampliar la perspectiva al considerar la integridad de los sitios. El análisis comprende así, no sólo las características del arte, sino las de su emplazamiento, y elementos circundantes que le otorgan sentido. El ambiente total y litológico cobra así un papel importante en la disposición de las obras, y nos permite comparar los sitios de Villa El Chacay, con los sitios investigados por Rocchietti (2012) en la comarca de Achiras. La autora asocia los grabados cupuliformes sobre rocas metamórficas con cursos de agua -muchas veces curvas o saltos- y ambientes umbríos y boscosos.

Esta presunción se encuentra paralelamente sustentada en bibliografía internacional, dónde se encuentra una recurrencia en la mención de este tipo de grabados rupestres asociándolos a rituales de fertilidad y en relación a los cursos de agua, como los citados trabajos de Alva Meseses y Renzo Ventura Ayasta (2007) en Perú y Querejazu Lewis (2006) en Bolivia.

En el caso de estudio, se puede sostener que los hoyuelos, cúpulas y morteros se asocian a una acción ritual. Si bien no sería posible identificar su significado preciso, se puede afirmar que se encuentran en relación a los lugares escogidos por ciertas características litológicas y contextuales. La ausencia, hasta el momento, de material arqueológico en estratigrafía en las inmediaciones de las obras rupestres, permite pensar la posibilidad de que estas obras posean carácter ritual.

Bibliografía

- ALVA MENESES I. y R. VENTURA AYASTA. 2007. Los petroglifos de cerro La Cal: Un santuario Formativo en el Valle Chancay (Lambayeque). En *Actas del Primer Simposio Nacional de Arte Rupestre*, editado por Hostnig R. M. Strecker y J. Guffroy, pp. 19-35. IFEA-IRD, Embajada de Alemania, Lima.
- ÁLVAREZ, M. y D. FIORE. 1995. Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16:215-239.
- CRIADO BOADO, F. 1993. Visibilidad e interpretación del registro arqueológico. *Trabajos de Prehistoria* 50:39-56.

- CRIADO BOADO, F. 1999. Del terreno al espacio: Planteamientos y perspectivas para la arqueología del paisaje. *CAPA 6. Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje* 6:1-58
- FERNÁNDEZ DISTEL, A. 2002. Más morteros fijos y múltiples en las yungas salto-jujeñas. *Encuentro de Geohistoria Regional*, p. 9 [CD-ROM]. Instituto de Investigaciones Geohistóricas, Resistencia.
- GONZÁLEZ CORDERO A. y R. BARROSO BERMEJO. 2003. El papel de las cazoletas y cruciformes en la delimitación del espacio. Grabados y materiales del yacimiento San Cristobal. *Norba. Revista de Historia* 16:75-121.
- MUTTI, D. y S. GONZÁLEZ CHIOZZA. 2005. Evolución petroectónica del distrito minero Cerro Áspero y modelo de emplazamiento de los depósitos wolframíferos, Córdoba. *Revista de la Asociación Geológica Argentina* 60(1):159- 173.
- PÉREZ CALDERÓN, I. 2006. Petroglifos y pocitos ceremoniales de la metrópoli Huari, Ayacucho. Documento presentado en el *I Simposio Nacional de Arte Rupestre*. Trujillo, Perú. <http://www.incaperu.org/iirup/ponencias.php>
- QUERÉJAZU LEWIS, R. 2006. *Imágenes sobre rocas. Arte rupestre en Bolivia y su entorno*. Cochabamba, Perú.
- ROCCHIETTI, A. M. 2003. Sistematización de la documentación del ambiente rupestre. *Rupestre Web*. <http://rupestreweb.tripod.com/ambiente.html>
- ROCCHIETTI, A. M. 2010. Arte Rupestre, ambientes litológicos y políticas patrimoniales. *Sociedades de los Paisajes Áridos y Semiáridos. Revista Científica del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas (UNRC) II(III):83-99.*
- ROCCHIETTI, A. M. 2012. Petroglifos de la Comarca de Achiras. *Anuario de Arqueología (UNR)* 4181-192.
- SEGLIE, D.; P. RICCHIARDI; T. GUIOT y M. CINQUETTI. 1990. Scheda d'inventario e tipologia. Fiche d'inventaire et typologie. *Survey. Bollettino del Centro Studi e Museo d'Arte Preistorica de Pinerolo* 4(6):30-42.
- SHOBINGER, J. 1997. *Arte prehistórico de América*. Jaca Books y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México.
- VAN HOEK, M. 2003. Tacitas or cupules? An attempt at distinguishing cultural depressions at two rock art sites near Ovalle, Chile. *Rupestre Web* <http://rupestreweb.tripod.com/tacitas.html>

